

Claude Lèvi-Strauss: a la distancia y desde una visión personal

Claude Lèvi-Strauss, persona y obra, fue figura estelar en los círculos intelectuales de la segunda mitad del siglo XX. Si mal no recuerdo, mi propio encuentro con el antropólogo francés se produce cuando un compañero de promoción en antropología, que vivía su exilio del Brasil en Chile, le dijo con emoción a nuestro profesor que alguna vez lo había visto en la Universidad de Sao Paulo. Probablemente mentía, pero sin duda, el halo que creó, por haber conocido a un antropólogo reverenciado, le proporcionó bastante prestigio. Meses después revisé el estudio de los Nambiquara de Lèvi-Strauss, que en esos momentos estaba disponible en una pequeña biblioteca que tenía la FLACSO. Esos fueron mis primeros encuentros con Lèvi-Strauss, a principios de la década del setenta. Su figura de etnólogo tradicional, de trabajador de campo estudiando los resabios de culturas exóticas y en extinción, y por añadidura perdidas en el Amazonas profundo, y su identificación con el estructuralismo, produjeron una buena mezcla para sus contemporáneos y, por cierto, para la imaginación de sus alumnos y de sus numerosos discípulos.

Me interesa destacar que el movimiento estructuralista que representaba, quizá muy a su pesar, se configuró como una respuesta frente al tradicional pensamiento de las ciencias sociales y humanas. No puedo sino referirme a las principales objeciones que se hacían al estructuralismo y que hoy se desplazan hacia todas aquellas teorías que no participan del opio de los intelectuales: el ideologismo. Se decía que el estructuralismo, y de paso Lèvi-Strauss, negaba la historia, que era antihumanista, usaba una jerga incomprensible, se interesaba sólo por el formalismo, y por sobre todo, no entregaba elementos para transformar el orden social. En suma, sus ideas eran extremadamente complejas y abstractas y, casi por lo mismo, eran legitimadoras del sistema, en tanto anteponian el comprender al transformar. Para rematar, el filósofo de moda en aquel momento, Sartre, definió el estructuralismo como *“la última barrera que la burguesía puede aún levantar contra Marx”*. Por cierto, estos emplazamientos afectan a Lèvi-Strauss. Siendo un intelectual socialista, lo hacen figura clave en las polémicas, sus ideas y las interpretaciones que le siguen se agudizan en provocaciones. En sus mismas palabras, la aventura intelectual que emprende busca *“disolver al hombre, prescindir del sujeto, desdiferenciar al primitivo del civilizado, colocar en la estructura la comprensión de lo social, supeditar a las mujeres a relaciones de intercambio”*. Con todo ello, obviamente, su figura no pudo sino que estar en el centro del debate y, más que sus obras, difíciles de entender y de juzgar y, por lo tanto, poco leídas más allá de sus introducciones y sus primeras páginas, son sus entrevistas y ensayos los que lo popularizan.

Lèvi-Strauss es hijo intelectual de la efervescencia del segundo tercio del siglo XX, específicamente del interés por hacer ciencia y desapegarse de las ideologías. Así, más que estudios de estructuras de parentesco o mitos específicos, es la expectativa de un método lo que anima mayoritariamente a sus lectores, aquellos que estuvieron genuinamente interesados en seguirlo y estudiarlo. Y quizás allí su legado más trascendente fue su interés por una máquina analítica, un operador lógico que decodificara las estructuras sociales a partir de un par de claves, pero que es

misteriosamente inaccesible, incluso para sus principales alumnos, que no saben cómo dar con ella. Cómo olvidar la saga de textos enunciados con el título, "*Cómo entender el estructuralismo*", o "*Introducción al estructuralismo*". Quizá esa industria de "*porteros*" que viven de la dificultad del entendimiento de otros alcanzó un apogeo nunca antes visto. Y qué decir de la lingüística, que acriticamente fue aceptada como el paradigma de las ciencias humanas, y no así, desde mi punto de vista, y lastimosamente, la economía moderna, cuyos modelos matemáticos también fascinaban a Lèvi-Strauss. Con el tiempo el pensamiento levistraussiano perdió su vigor; ciertamente no pasó el siglo XX. Sin duda, la desaparición de las culturas etnológicas y el descentramiento de la sociedad contemporánea no hacen admisible tales máquinas de pensamiento. Su lenguaje cientificista, inspirado en la física y en la geología, que tanto aportó en su momento, se deshizo en pedazos ante un orden social fluido, regido y autopotenciado por la contingencia. Pero, ¿qué queda de Lèvi-Strauss que sobrepase su tiempo? Probablemente, el intelectual y el filósofo. Paradójicamente, un profeta que hasta sus últimos tiempos clama que la universalidad de la naturaleza humana sólo es accesible siguiendo las pistas de la diversidad de sus manifestaciones. De allí que éstas deban respetarse a como dé lugar. En un sentido más clásico, siempre es grato leer al etnólogo, sus vicisitudes e impresiones. No en vano "*Tristes Trópicos*" debe ser su texto más leído, o en un tono más complejo, "*El Pensamiento Salvaje*".

Con respecto a sus aportes a las ciencias sociales y humanas, más que un legado de contenidos y procedimientos, se dispone y rescata su actitud científica. Aunque en sus estrictos rigores y sentidos, la lingüística, el marxismo científico, el psicoanálisis y la teoría de los sistemas abiertos, es decir, los grandes pilares de su construcción teórica - su *bricolaje*- ahora no son base para grandes promesas intelectuales. Claude Lèvi-Strauss, por cierto, en lo que a mí respecta, es un paso necesario en relación con la teoría de los sistemas sociales. El maestro francés, como ningún otro, dejó abonado un camino, generalizando en las ciencias humanas y sociales conceptos como estructura, sistema y comunicación. Quizá algunas preguntas pueden evaluar con más justicia el estructuralismo y su vigencia. ¿Cuánto podemos entender de la sociedad contemporánea a través de su mirada? ¿En qué medida se identificaría la sociedad contemporánea con los resultados de esa mirada? En ambos casos, pienso en respuestas parciales y negativas ante la ausencia de una muestra, de un ejemplar de descripción estructuralista de la sociedad. Pero una interrogante más genuina y valedera sería preguntarse si el pensamiento teórico contemporáneo hubiera podido configurarse sin Lèvi-Strauss y su modo estructuralista. En este caso, mi respuesta es negativa y eso es lo que le da sentido y realce al maestro que siempre recordaremos y que lo coloca con justicia entre los grandes pensadores de las ciencias sociales y, por cierto, como referencia obligada para todos los antropólogos.